

diacronía fue también el objetivo del presente estudio, ya que sus cambios y variaciones fueron al unísono con los de la 'persona' que se encarnó en sus fábulas; a la vez, con el impulso que germinó y llevó a la madurez la nueva modalidad romanceril (pp. 269-270).

En esta reseña sobre *El romancero lírico de Lope de Vega* cabe añadir que éste se complementa —además de las abundantes y sugeridoras notas, anteriormente aludidas— con una bibliografía selecta y amplia, los índices de los nombres propios y de los romances citados, que lo convierten en un libro valioso no sólo para el especialista, sino para aquél que quiera aproximarse a una parcela "casi desconocida" de Lope.

BEGOÑA BARRIO

I.B. "Calderón de la Barca" (Gijón).

FRANCISCO LÓPEZ DE ÚBEDA, *La pícara Justina*. Edición de Bruno M. Damiani. J. Porrúa Turanzas, Madrid, 1982; 498 pp. (Serie *Studia humanitatis*).

Con la experiencia adquirida en las ediciones de *La Lozana andaluza* (Castalia, Madrid, 1969) y de *La Celestina* (Cátedra, Madrid, 1974), Damiani ofrece ahora este tercer miembro —uno de los notables— de la celestinesca. Es un volumen de presentación excelente. Da gusto manejarlo, examinarlo. La impresión tipográfica es grata a los ojos; el papel, de buena calidad. El montaje de página sigue el diseño del modelo (la edición de 1605), con guiones marginales y espacios generosos. Hay que decir estas cosas, como desahogo, en una época de libro desgarrado, hecho con tacañería y para corto uso.

Acompañan al texto una "Introducción biográfica y crítica", una "Noticia bibliográfica", un "Registro de abreviaturas empleadas en las notas y en el glosario" (pp. 25-27), una "Nota previa" (pp. 28-29), en la cual se da aviso de la edición que se ha tomado por modelo y de los ajustes ortográficos que el editor ha estimado prudente introducir. Al final va un glosario de aproximadamente 700 entradas.

La "noticia bibliográfica" —lógicamente más actualizada que la de Palau y Dulcet— rastrea las ediciones de la *Pícara Justina* desde su aparición (1605), tanto en español como en traducciones al italiano, al alemán, al francés y al inglés. La bibliografía relativa a la obra hay que buscarla en las notas al pie de página —para el estudio preliminar y para el texto. Es bibliografía cuantiosa y está bien traída a cuento. Se ve que Damiani ha hecho su *homework*.

La "introducción biográfica y crítica" —toda con documentación nutrida— es, sobre todo, una toma de posición frente a dos cuestiones centrales: quién es el autor de *La pícara Justina* y qué se habrá propuesto el autor al escribirla. En cuanto al autor, Damiani se alinea con Cristóbal Pérez Pastor<sup>1</sup>, con R. Foulché-Delbosc<sup>2</sup> y, desde luego, con Marcel Bataillon, quien en *Pícaros* y

<sup>1</sup> *La imprenta en Medina del Campo*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1895, p. 478, col. b. Pérez Pastor copia dos documentos que acreditan la existencia de Francisco López de Úbeda, médico toledano. R. Foulché-Delbosc aprovecha tales documentos en su nota, según se cita enseguida.

<sup>2</sup> "L'auteur de *La pícara Justina*", *RHi*, 10 (1903), 236-241.

Quede claro que las erratas no dicen mal del trabajo de un editor, o mejor dicho de un curador de edición, sino únicamente de la corrección de pruebas. En conjunto, Damiani puede estar satisfecho de su edición de *La pícara Justina*, como los lectores lo estamos de tenerla.

ARISTÓBULO PARDO

Ohio State University, Columbus.

ANTONIO HEREDIA SORIANO, *Política docente y filosofía oficial en la España del siglo xix. La era isabelina (1833-1868)*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1982; 440 pp.

En 1979, al examinar José Luis Abellán el panorama que presentaban en España los estudios sobre historia de la filosofía española, notaba como éstos, en su mayoría, se desarrollaban a espaldas de la realidad cultural del país. Y ello sucedía así “por haber pretendido aplicar a nuestra historia intelectual categorías válidas para la Historia general de la Filosofía, que en el caso español resultan claramente insuficientes”<sup>1</sup>. Una historia de la filosofía española digna de tal nombre debía ofrecer, nos señalaba Abellán, “un esclarecimiento y una interpretación de nuestra historia filosófica a la luz de nuestra propia evolución cultural”<sup>2</sup>. Y éstas son precisamente las bases que motivan el libro de Heredia Soriano<sup>3</sup>. En él nos presenta el proceso dinámico del desarrollo del pensamiento español desde la *ideología espiritualista*, a partir de 1833, hasta el dominio de la *neo-escolástica* en los años que anteceden a la revolución de 1868.

*Política docente y filosofía oficial en la España del siglo xix* es, ante todo, una obra de investigación, lo más sólido y completo hasta ahora publicado sobre el tema. Pero Antonio Heredia no se conforma con comunicarnos únicamente los datos —que por su riqueza y significado hubieran justificado ya el libro—, sino que les da vida al estudiar en todo momento su razón de ser. En síntesis, el libro nos presenta lo que fue la filosofía oficial de la era isabelina desde sus comienzos (1833-1844) con la *ideología espiritualista*, que fue “antes que otra cosa filosofía secularizada” (p. 87) en la que aún persistía el sello del sensualismo, y que evolucionó de manera inequívoca hacia el *espiritualismo ecléctico* (1844-1868). En torno a 1848, y en claro ascenso hasta la revolución de septiembre de 1868, entra en escena la *neo-escolástica*. Su aparición primero es difusa y sólo aparente en el espíritu de las leyes, luego de forma más concreta en las listas oficiales de libros de texto, finalmente en los proyectos de los últimos Gobiernos moderado-conservadores, en los que se intuye con fundamento su implantación orgánica y administrativa.

<sup>1</sup> José Luis Abellán, *Historia crítica del pensamiento español, I. Metodología e introducción histórica*, Espasa-Calpe, Madrid, 1979, p. 14.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>3</sup> Antonio Heredia Soriano, profesor de Historia de la Filosofía Española en la Universidad de Salamanca, destaca en los últimos años por la profundidad y rigor de sus estudios sobre el pensamiento español y, especialmente, por su labor como director del Seminario de Historia de la Filosofía Española, que desde 1978 se celebra periódicamente en la ciudad de Salamanca.